

de la sociedad mediante la consultoría, la educación continua y las prácticas empresariales.

En este contexto, la Escuela de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables ha definido como propósito la búsqueda de la excelencia en los tres ámbitos, contando con el compromiso de sus docentes y el apoyo de la Universidad. Sus diferentes carreras, Administración de Empresas, Contaduría Pública, Administración Turística y Hotelera y próximamente Economía, generan un campo especialmente propicio para su desarrollo en el mundo de los negocios, de las organizaciones y de la competitividad partiendo de una vocación que gira alrededor del desarrollo económico sostenible y la búsqueda de competitividad en un mundo globalizado.

Es así como nacen los Cuadernos de Ciencias económicas, administrativas y contables, espacio para plasmar las ideas, inquietudes y procesos reflexivos de los docentes de esta escuela. Conscientes de las nuevas realidades que afronta la carrera de contaduría que ha evolucionado desde la vieja concepción de la teneduría de libros hasta los sistemas de información para la toma de decisiones gerenciales, matizada hoy en día por la necesidad apremiante de la internacionalización. Este cuaderno es un esfuerzo que no sólo servirá como un espacio para la presentación de documentos que puedan ser utilizados con los estudiantes en su formación, por los docentes como un mecanismo de difusión de sus ideas para propiciar la discusión activa alrededor de temas de interés, sino también como la cuna de escritos iniciales que proyecten investigaciones posteriores de mayor profundidad.

José Luis Sandoval Duque
Director de la Escuela de Ciencias

Aproximación a la obra de Adam Smith y David Ricardo en el contexto de la Globalización

Por Edgar Vieira Posada

Aproximación a la obra de Adam Smith y David Ricardo en el contexto de la Globalización

Por Edgar Vieira Posada ¹

El contexto actual. Desde hace unos quince años el contexto de la economía mundial ha sido de apertura económica, enmarcada en una tercera ola de globalización que tiene como elementos característicos principales, la universalización de la economía de mercado, con la consolidación del capitalismo post-industrial de alto contenido tecnológico e investigativo, la exigencia de regímenes democráticos, la revolución de la informática y de las comunicaciones, la deslocalización productiva y financiera de las grandes transnacionales, el desbordamiento de las fronteras en espacios económicos ampliados reflejados en el "regionalismo abierto" de los procesos de integración latinoamericanos y la consolidación de acuerdos y organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC).

En este contexto de consolidación del capitalismo post-industrial y de universalización de la economía de mercado, adquieren nuevamente importancia los criterios y conceptos de los padres fundadores del capitalismo en los siglos XVIII y XIX, Adam Smith y David Ricardo. Su lenguaje técnico resulta a veces un poco complicado para el común de personas, razón por la cual, apoyándonos en el orden asumido por Homero Cuevas se tratará de explicar en un lenguaje más sencillo, los elementos característicos de sus ideas principales, las que recobran señalada utilización en un contexto de apertura económica.

Adam Smith (1723-1790)

Antecedentes. Adam Smith nació en en Kirkaldy (Escocia), el 5 de junio de 1723. Estudió en las Universidades de Glasgow y de

¹ *Edgar Vieira Posada* es economista antioqueño, con Especializaciones en Desarrollo Económico en Francia y Maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad Javeriana, de la que es profesor de medio tiempo. Ha sido profesor de la asignatura "Colombia en el contexto de la Globalización" en la Maestría en Administración de la UNAB y de las universidades de la Red Mutis en el país, así como en las Especializaciones de la UNAB de Dirección de Empresas y de Gestión Estratégica de Mercados.

Oxford. En la primera, fue profesor de filosofía moral. Abandonó el profesorado en 1764 y residió un tiempo en Francia, donde trató a fisiócratas como Quesnay y Turgot. De regreso a Escocia, escribió su ensayo *La Riqueza de las Naciones* publicado en 1776. Fue rector de la Universidad de Glasgow y murió a los 67 años, el 17 de julio de 1790. *La Riqueza de las Naciones* ha sido considerada por algunos la obra que inicia la ciencia económica moderna. Su autor, poseyendo fundamentos profundos en materia de historia y de filosofía, desarrolla conceptos económicos defensores del libre cambio, como "la ventaja absoluta" y el "orden natural".

Su planteamiento sobre un "orden natural", que ya había tenido desarrollos recientes por los fisiócratas,² se va a constituir en uno de los fundamentos del sistema capitalista, soportado en las libertades individuales (de empresa, de contratación, de movimiento y de comercio). Su teoría sobre "la ventaja absoluta", va a ser de las primeras con aplicación en el comercio internacional.

Contexto Histórico de la obra de Adam Smith

El propósito de la obra es estudiar la "naturaleza" y las "causas" de la "riqueza" de las "naciones", para lo cual desarrolla cinco libros, concentrando la parte teórica en los dos primeros. El nombre completo de la primera edición cubre todos estos términos, con la denominación de *Una investigación acerca de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, que para simplificar, pasó a ser conocido simplemente como *La Riqueza de las Naciones*.

El contexto histórico es el de una Inglaterra que comenzaba a vivir formas capitalistas de producción que superaban el trabajo individual del artesano y su agrupación en "gremios" que fueron característicos de la Alta Edad Media, en donde una persona desarrollaba toda la fase de producción del artículo, sin límites y sin afanes de tiempo; en tiempos de Smith ya existían formas de producción manufacturera, pero todavía no había irrumpido la

² Según René Gonnard, historiador de las doctrinas económicas, "la escuela liberal no deja de proceder de la Fisiocracia. Esta desarrolló esencialmente dos temas: el de la ley natural y el de la preeminencia de la agricultura... La evolución de la escuela desde el principio del siglo XIX había de tender a conservar el primero y a eliminar progresivamente el segundo. Digo del siglo XIX, porque tal eliminación no se marca verdaderamente hasta después de Adam Smith, cuyo criterio seguía siendo fisiocrático en los dos sentidos de la palabra". (Gonnard, p.245, 1959).

maquinaria como lo hizo unos años más tarde, generalizando la etapa de la Revolución Industrial.³

Esta fase intermedia que le correspondió vivir a Adam Smith, constituía de por sí un cambio radical frente a la etapa anterior. La sustitución del "taller" por la "fábrica", del "maestro artesano" y de sus oficiales y aprendices por el "trabajador asalariado" que realiza una operación del proceso productivo, dando origen a la "división y especialización" del trabajo y a la "productividad" del trabajo, lleva al rompimiento de la propiedad de los medios de producción y a propugnar por la "libertad de comercio" como la mejor forma de asegurar la especialización del trabajo que generaría la "riqueza" de las naciones.

Adam Smith en su introducción recoge parte de estas ideas en la siguiente frase:

Todas las naciones poseen en su trabajo anual el fondo de donde salen todas las cosas de entretenimiento y de necesidad que consumen anualmente, y que son siempre, o el producto inmediato de dicho trabajo, o las compras que cada nación realiza con este producto en las demás naciones. (Smith, p.1,)

En esta época de Adam Smith, no se van a dar todavía los extremos de explotación a los que se llegó más adelante con la generalización del trabajo de mujeres y de niños en horarios diurnos y nocturnos y de la utilización de maquinaria, que ocasionaron las primeras formas de agrupamiento de los obreros para defender sus derechos y en el terreno político de las primeras ideas socialistas. (Saint Simon, Owen, etcétera)

En el momento en que aparece la obra de Adam Smith,⁴ apenas se habían introducido algunas mejoras a la máquina de hilar

³ Según Raymond Barre, es el conocido historiador inglés Arnold Toynbee quien denomina el nacimiento de la fábrica moderna utilizando la fuerza motriz de la máquina de vapor inventada por James Watt en 1769, como la Revolución Industrial, tesis retomada más tarde por Paul Mantoux en su tesis sobre la Revolución Industrial en el siglo XVIII. (Barre, p. 68, 1966).

Raymond Barre señala como período preciso de la Revolución Industrial el de 1785 a 1825, cuando Gran Bretaña alcanza un gran impulso industrial, con el desarrollo de sus exportaciones de carbón e importaciones de algodón y lana. (Barre, p. 71, 1966).

⁴ Afirma René Gonnard: "La industria quedó liberada de las servidumbres antiguas, que la constreñían a vivir en la proximidad de los bosques y de los ríos para buscar en ellos el combustible vegetal y la fuerza hidráulica. La hulla y el vapor la emanciparon. El hierro, la fundición y el acero producidos en grandes cantidades, iban a permitirle que multiplicara sus dóciles esclavos-máquinas". (Gonnard, p. 249, 1959).

de Wyatt y todavía no había recibido James Watt la patente por la máquina de vapor, que sólo se expide en 1784, por lo cual el mundo descrito en *La Riqueza de las Naciones* es el de un mundo manufacturero pero sin la gran maquinaria que va a caracterizar los períodos subsiguientes.

Clases Componentes de la Economía Capitalista y Nivel Natural de Precio

Uno de los avances teóricos de Adam Smith está relacionado con la distribución del ingreso a través de las tres fuentes originales de todo ingreso, como son: Salarios, Ganancia y Renta; con lo cual precisó las clases componentes de la economía capitalista. Sus planteamientos precisaron conceptos esbozados por los fisiócratas sobre clase estéril, clase productiva y clase de propietarios, al sustituirlos por clase perceptora de salarios, clase perceptora de ganancias y clase perceptora de renta, que corresponde respectivamente a “trabajadores asalariados”, a “propietarios del capital” y a “propietarios de la tierra”.⁵ (Capítulos VI y VII).

Ahora bien, según Smith hay leyes objetivas que regulan el sistema económico, según las cuales en las actividades económicas de los particulares, la “tasa de ganancia” y los “precios” tenderán hacia un “nivel natural” por un mecanismo automático fundamentado en la tendencia “natural” a “maximizar” el ingreso.⁶ Si en una producción x la tasa de ganancia supera la “natural”, habrá capital produciendo más bienes de x , con lo cual se reducirá el precio y por consiguiente la rentabilidad.

Esta concepción de “precios naturales” es la que más tarde se denominará “precios de equilibrio” y lleva a distinguir entre el “precio

⁵ Para Homero Cuevas: “corresponde a Smith haber identificado con precisión las verdaderas clases componentes de la economía capitalista. Y la importancia teórica de esta identificación se pone de manifiesto en el hecho de que ninguna teoría económica hasta el momento ha podido prescindir de tal división. [...] los neoclásicos, habiéndola popularizado estos últimos en sus libros de texto con su famosa proposición de que los ‘factores de la producción son la tierra, el trabajo y el capital’”. (Cuevas, p.356, 1989).

⁶ Según el mismo autor, “con todo lo antiquísimos que puedan ser los fundamentos de un planteamiento sobre el ‘orden natural’, sólo con el desarrollo del capitalismo que garantizó el afán de lucro, la libertad de comercio, la libertad de contratación, la libertad de empresa y la libertad de movimiento, se manifiestan las condiciones históricas objetivas que permiten proyectar tal filosofía naturalista al plano específico de la realidad económica y de una política económica ‘ideal’”. (Cuevas, p. 353, 1989).

de mercado” que es: “el precio al que realmente cualquier mercancía es cotidianamente vendida” y el “precio natural” que es: “el precio central alrededor del cual los precios de todas las mercancías están permanentemente gravitando”.

Estos principios son aplicables a los tipos de Renta o de Salarios. En el primer caso se retirarán o ingresarán “trabajadores asalariados” de la producción de x producto, Adam Smith plantea entonces un primer modelo completo del sistema de precios (el de los fisiócratas se limitaba al campo agrícola), analizando las tasas naturales de las tres clases de ingreso, para lo cual, comienza con la “tasa natural de salarios”, pues según su concepto, el producto del trabajo que constituye la recompensa natural o salarios del trabajo, es un estado natural que precede la apropiación de la tierra y la acumulación de capital.

Debido a la propiedad privada de los medios de producción, tierra y capital, la renta y la ganancia son “deducciones” del producto del trabajo, pero hay un límite para estas “deducciones”, que será la llamada “ley de bronce” o “ley de hierro” de los salarios, según la cual la tasa natural de salarios se rige por la ley que regula el salario ordinario o “salario mínimo”, al que se le habrán deducido diferenciales correspondientes a aptitudes, capacidades o cualidades especiales que impliquen unos pagos superiores al mínimo.

Teniendo presente el salario mínimo, la “ley de hierro” implica que este salario tienda hacia el “nivel de subsistencia y reproducción” de la clase trabajadora para que su cantidad sea acorde con la acumulación de capital que es la que suministra el empleo. El nivel de subsistencia y reproducción está garantizado por “la cantidad de productos de primera necesidad y de comodidades que se deben al trabajador y el precio del dinero del trabajo está determinado por lo que se requiere para comprar esta cantidad”.

Sobre este punto Smith afirma que el aumento de salarios está más ocasionado por el incremento continuo de la riqueza nacional, que por el simple tamaño de esa riqueza, siendo la “ley de hierro” de los salarios el mecanismo automático para limitar esta tendencia.

Pasando de la “tasa natural de salarios” a la “tasa natural de ganancia” de la clase capitalista, Smith plantea que en todas las manufacturas se obtiene ganancia (contradiciendo a los fisiócratas) y que esta ganancia es la parte de “valor agregado” aportado por la clase trabajadora a las materias primas, concepto que retomaría

más adelante Carlos Marx con su formulación de la Teoría de la Plusvalía.

Para la época de Adam Smith, no se había producido todavía el fenómeno de la proletarización de la clase trabajadora que generaría la reacción de Carlos Marx, y por eso Smith veía en su tiempo como algo incluso necesario al trabajador, la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción en donde “en todas las artes y manufacturas, los trabajadores necesitan de un patrono que les avance los materiales de su trabajo y sus salarios y mantenimiento hasta que tal trabajo se complete” y que el patrono participa “en el producto de su trabajo o en el valor que éste agrega a los materiales”, lo cual constituye la ganancia.

Plantea también la existencia de una “tasa natural de ganancia”, como centro de gravedad de las tasas de ganancia arrojadas por los precios de mercado, pero concluye que las diferencias de estas en las diversas actividades económicas son menores que en las tasas de salarios y que serán aún menores si se eliminan restricciones a la competencia. La “tasa natural de ganancia” del sistema estará reflejada en la tasa de interés que determinará el mayor o menor uso del dinero y variará inversamente con los niveles de acumulación y salarios. (Capítulo III).

Esta variación inversa de la inversión, se debe según Smith, a que contrariamente a lo afirmado en la época por Jean Baptiste Say, de que “toda oferta crea su propia demanda”, no existiendo por consiguiente excesos de oferta; el sistema puede absorber dosis crecientes de inversión (acumulación de capital) y una oferta global creciente, solo mediante reducciones sucesivas de la rentabilidad.

En cuanto a la tercera tasa, la “tasa natural de renta” dejada para el final, varios autores consideran que es uno de los puntos débiles de la teoría elaborada por Adam Smith, pues al plantear que la renta es el “residuo” que queda sobre el precio total de la producción (o sea el ingreso nacional), después de pagar salarios y ganancia, deja sin demostrar que el residuo sí corresponde a renta y no a ganancia. Sin embargo, se le abona que alcanzó a dejar planteamientos sobre la renta, que luego permitirían a otros como David Ricardo profundizar sobre el tema, tales como la importancia de la localización y la fertilidad del suelo para determinar la renta y la tendencia a aumentar con la acumulación de capital.

De las tres clases de la sociedad capitalista establecida por Adam Smith, éste le asigna un papel secundario a la de los rentistas (“único de los tres órdenes cuyo ingreso no les cuesta trabajo ni dedicación”) y a la de los asalariados (“su educación y sus hábitos lo incapacitan usualmente para juzgar, aunque esté plenamente informado”). En cambio, los del tercer orden, comerciantes y patronos manufactureros, los que viven de la ganancia del capital, afirma que “es el capital que se emplea por el incentivo de la ganancia el que pone en acción la mayor parte del trabajo útil de toda sociedad”, pero que el interés puramente particular no coincide necesariamente con el interés general de la sociedad y que la tasa de ganancia no aumenta con la prosperidad de la sociedad, ya que es “naturalmente baja en los países ricos y alta en los países pobres”. (Capítulo XI).

Precios Reales y Nominales y Teoría del Valor-Trabajo

Dentro del estudio de las leyes regulatorias de la distribución del ingreso, la ciencia económica requiere la medición de valores e ingresos mediante una unidad de medida invariable del valor e ingresos reales. Como el dinero no era unidad de medida invariable, Adam Smith habla de “precios nominales” como aquellos precios medidos en dinero y de “precios reales”, aquellos precios medidos en una unidad de medida invariable, que es el trabajo, porque no cambia de valor, ya que iguales cantidades de trabajo en todos los tiempos y lugares tienen el mismo valor para el trabajador.⁷ (Capítulo V).

Smith plantea pues que un aumento o baja del salario (cantidad de bienes que recibe el trabajador por su trabajo), no afecta el valor del producto, mientras que un alza o baja de salarios (precio del trabajo para el patrono), sí afecta el precio del producto. Por “valor del producto” entiende la cantidad de trabajo que le cuesta producir la mercancía, o sea, “la porción de comodidad, libertad y

⁷ Como explica Homero Cuevas, Adam Smith distingue claramente “entre ‘el precio del trabajo’ para el trabajador, que es la ‘porción de su comodidad, de su libertad y su felicidad’ que debe dar siempre y que tiene para él el mismo valor ‘en todos los tiempos y lugares’, y la ‘cantidad de bienes que recibe como recompensa por ello’, que es el salario, y en cambio puede ser algunas veces menor y otras veces mayor”. (Cuevas, p. 374, 1989).

felicidad” que entrega el trabajador, la cual es independiente del nivel del salario.

El intercambio de mercancías según las cantidades de trabajo involucradas en su producción (un castor vale dos ciervos por representar el doble de trabajo para matarlo), lo circunscribe Smith al período primitivo de sociedades no capitalistas.

En la sociedad capitalista la cantidad de trabajo que cuesta producir mercancías, no es la única circunstancia de regulación del precio, ya que entran en consideración como se vio, las tasas naturales de salarios, rentas y ganancias, pues el producto del trabajo no pertenece en su totalidad al trabajador, ya que se debe pagar una ganancia sobre el capital.⁸ En otras palabras, las cantidades de trabajo que cuesta producir las mercancías no pueden determinar sus precios relativos, ya que la teoría del valor trabajo permite determinar el valor agregado real de la sociedad o ingreso nacional real, a partir del trabajo agregado en la producción nacional.

Libertad de comercio y división del trabajo

Aquí aparece la famosa teoría de Adam Smith de la “Mano Invisible” en la economía. El propietario de un capital, teniendo en cuenta el máximo valor que pueda alcanzar con su inversión el empleo más ventajoso del capital de que dispone, actuando en función de su propio interés en obtener una ganancia, que vimos atrás es el “estado natural” del individuo de tender a maximizar su ingreso empleando el capital en la industria que puede tener mayor valor o cambiándolo por la mayor cantidad posible de dinero o de otros bienes; estará trabajando para que la sociedad en su conjunto esté a la vez alcanzando el máximo valor, el mayor ingreso anual de la sociedad.

El individuo no estará actuando en función del interés público, sino en su propio interés, pero con su tendencia de maximizar su ingreso, una “mano invisible” lo estará dirigiendo a promover algo que no era su intención. (Capítulo II del Libro IV). En sus propias palabras

⁸ Adam Smith especifica en el Capítulo VI, Libro I que: “El trabajo mide el valor no solamente de esa parte del precio que se descompone a sí misma en trabajo (salarios), sino también de la que se descompone en renta, y de la que se descompone en ganancia”.

Al invertir en la industria en que su producto puede alcanzar el máximo valor, él tiene como intención únicamente su propia ganancia, y en esto, como en muchos otros casos, él es dirigido por una mano invisible para promover un fin que no era parte de su intención. Tampoco es lo peor para la sociedad que ello no fuera parte de su intención. Al perseguir su propio interés, él frecuentemente promueve el de la sociedad más efectivamente que cuando se lo propone”.

Esta exposición de leyes automáticas que rigen la economía capitalista, tiene dos supuestos importantes: la eliminación de monopolios y el mecanismo de la “competencia perfecta”, que permita una elevación de la producción real tanto de la industria particular como del producto nacional real y no una simple transferencia de ingresos entre individuos sin creación de mayor ingreso real, por elevación manipulada de precios a través de un monopolio.

El mecanismo de la competencia perfecta lleva a que los precios relativos de los productos se regulen por los costos de producción, que serán la consideración básica del capitalista al buscar mayor “eficiencia” para maximizar sus ganancias con costos inferiores de producción a los de sus competidores. Con ello resulta minimizando los costos de producción de la sociedad en su conjunto, aunque no fuera éste su propósito.

Al llegar al tema de “eficiencia”, Adam Smith pide entonces la no intromisión del Estado en el mecanismo de competencia perfecta, ya que impediría que los capitales fluyesen hacia los empleos en que pueden ser más eficientes y evitaría a la sociedad beneficiarse con costos mínimos del máximo de producción real. El Estado se deberá limitar a administrar justicia, a brindar seguridad y a suministrar aquellos servicios en que no encontrase incentivo suficiente la iniciativa privada.⁹

La tesis se extiende a las “relaciones económicas internacionales”, en donde debe predominar también una situación de libre cambio y de especialización, luego de la época anterior del “mercantilismo” plena de obstáculos causantes de la existencia de monopolios, limitantes a su vez de un mayor beneficio social.¹⁰

⁹ Para Raymond Barre, los clásicos ingleses proponen lo que Alfred Marshall ha llamado “Sistema de Libertad Económica”, en donde al interior de un cierto marco institucional, es el mecanismo impersonal del mercado quien permite armonizar mejor los intereses individuales. (Barre, p. 38, 1966).

¹⁰ Lo ratifica Jagdish Bhagwati quien afirma: “Para dicha teoría resultaba crucial la noción de que, dadas las oportunidades de comercio exterior, la especialización y el intercambio subsiguientes garantizarían

En cuanto a la “división del trabajo” que era el punto de partida, resulta vinculado a la “libertad de comercio”, porque “la división del trabajo está limitada por la extensión del mercado” y las restricciones al tamaño del mercado limitan la división del trabajo y por consiguiente la producción de “riqueza”, cuyo aumento se considera el interés social fundamental. Para Homero Cuevas, la “división del trabajo” y la “libertad de comercio” son los hallazgos fundamentales de la “compleja estructura teórica de Smith”. (Cuevas, p. 380, 1989).

Estas ideas económicas pioneras de las primeras fases del capitalismo, correspondieron a la Gran Bretaña de 1776, cuando la Revolución Industrial estaba apenas en sus comienzos. La industrialización y el maquinismo se van a consolidar en los años siguientes, y serán autores como David Ricardo quienes realizarán análisis teniendo en cuenta este nuevo contexto, del que veremos algunos de sus planteamientos a continuación.

David Ricardo (1772-1823)

Antecedentes. David Ricardo, hijo de judío holandés establecido en Inglaterra, se dedicó a las investigaciones económicas luego de la lectura de la obra de Adam Smith. La obra básica de David Ricardo se titula *Los Principios de Economía Política y Tributación*, aparecida en 1817, 41 años después de la primera edición de *La Riqueza de las Naciones*, tiempo suficiente para que el contexto analizado presentase cambios importantes entre una y otra obra y el contenido variase, puesto que los planteamientos teóricos debían contemplar nuevas realidades.

Así por ejemplo, a diferencia de Smith, la obra de David Ricardo tiene una fuerte crítica contra una de las tres clases, la de los terratenientes, pues para la época había pasado la guerra de independencia con quienes se convierten en los Estados Unidos, que tienen ventajas en costos de producción frente a su antigua metrópoli, y se habían terminado las guerras napoleónicas; todo lo cual hacía prever una reanudación del comercio que podría hacerles perder a los terratenientes el control del mercado inglés, por lo cual gestionaron la imposición por el Parlamento a partir

los beneficios comerciales entre las naciones que se comprometieran en transacciones voluntarias. Es bastante fácil ver esto en la actualidad, pero cuando los primeros economistas propagaron esa noción fue en contradicción con la doctrina dominante del mercantilismo”. (Bhagwati, p. 39, 1990).

del año 1815 de impuestos a la importación de cereales, lo que se conoció como “las leyes de granos”.

Acá se produce un cambio de contexto, pues mientras Adam Smith fue muy crítico de la clase de comerciantes y manufactureros por la búsqueda de protecciones y ventajas mercantilistas, David Ricardo lo va a ser de la clase terrateniente por su proteccionismo, lo que indica ya la existencia de una lucha entre terratenientes y capitalistas por la distribución del ingreso.

Ricardo criticó los efectos negativos de estos dispositivos en el libre comercio de productos manufacturados ingleses, lo que lo llevó a elaborar la teoría de los “costos comparativos o relativos” que profundiza la del libre comercio considerada por Adam Smith, y sus ideas se impusieron con la abolición de “las leyes de granos” en 1846, pero hacía ya 23 años que David Ricardo había fallecido.

La Revolución Industrial

En la época de Ricardo se desarrolló la Revolución Industrial, la cual incorporó a la economía y a la sociedad en general nuevas variables que no estaban presentes en la época de Smith. Dada la magnitud de las transformaciones vividas, indico a continuación los hechos principales que muy bien resume Homero Cuevas:

- Descubrimiento y utilización de máquinas complejas. Consecuencia: reemplazo de los especializados pero simples instrumentos del período manufacturero que le correspondió a Adam Smith, los que eran movidos por el hombre, mientras en las nuevas máquinas hay mecanismos entre el hombre y la máquina. (el pedal de una máquina de coser que con el rotor mueve la aguja).
- Descubrimiento y aplicación del motor a vapor. Consecuencia: sustitución de la fuerza humana y de fuerzas de la naturaleza (caídas de agua).
- Consolidación y rápido crecimiento de las grandes fábricas. Consecuencia: desplazamiento dramático de la producción artesanal.
- Rápido proceso de crecimiento de las ciudades. Consecuencia: localización de nuevas fábricas.
- Ruptura de la fuerza de trabajo asalariada con formas adicionales de subsistencia. Consecuencia: En la época de Smith

quedaban trabajadores urbanos con pequeñas huertas que desaparecieron, dependiendo ahora los trabajadores de su salario.

- Sustitución de trabajadores por máquinas más eficientes y baratas.
- Concentración de trabajadores en una misma fábrica y en una misma localidad.
- Tendencia de los salarios reales a disminuir por la introducción de las máquinas como fuerza de trabajo.
- Tendencia a prorrogar jornada de trabajo y generalizar trabajo nocturno, para evitar costo de tener parada maquinaria valiosa.
- Incorporación creciente de trabajo femenino e infantil a la producción fabril.
- Surgimiento de movimientos obreros que luego de la muerte de Ricardo, llevaron a la creación de sindicatos, y al desarrollo de una nueva ideología económica, social y política. (Cuevas, ps. 384-385).

Los cambios fueron tan rápidos, que mientras en la primera edición (1817 de *Los Principios de Economía Política y Tributación* de Ricardo, no se incluía nada sobre los efectos económicos de la introducción de la maquinaria en el proceso productivo; cuatro años más tarde en la tercera y última edición, hacía referencia al efecto depresivo sobre el nivel de los salarios como consecuencia de los efectos de la introducción de la maquinaria que hacía que la demanda de fuerza de trabajo no creciese tan rápidamente.

Distribución y Valor

La obra de Ricardo comienza a diferenciarse de los planteamientos de Adam Smith en el tema de la “distribución”, a la cual le otorga prioridad como principal problema de la Economía Política en las tres clases de la sociedad, antes que en sus relaciones con la riqueza de las naciones.

Al insistir primero en la “distribución”, Ricardo debe proceder a concretar los instrumentos de medición de renta, los salarios y la ganancia en términos de “valor”, para poder determinar las

leyes que regulan la distribución. Aunque va a considerar como Smith al “trabajo” como factor de medición del valor de la parte del precio que se descompone en trabajo, en renta y en ganancia; en vez de adoptar como éste el trabajo como unidad de medida, prefiere razonar con una mercancía imaginaria o hipotética cuyo propio valor fuese invariable.

Cantidades de Trabajo y Precios Relativos

Tomando las premisas de Adam Smith sobre “precios naturales” que se igualan con las “tasas de ganancia”, Ricardo formula el planteamiento de que las mercancías no pueden intercambiarse de acuerdo con las cantidades de trabajo que costó su producción.

Para ello desarrolla el análisis para la producción de un bien agrícola (maíz) y de dos manufactureros (telares y paños), en los cuales considera las cantidades de trabajo gastados en cada uno, el precio de los salarios y los costos totales y de capital invertidos. Pero mientras el paño es el único producido utilizando maquinaria, lo cual supone que ésta fue producida en época “anterior” a la producción del paño, en la producción de telares y de maíz se supone que no se requirió de maquinaria y por consiguiente, de ninguna producción anterior, lo cual implica que la producción de paño sólo podría haberse hecho con una inversión de capital en un período anterior. La producción de telares y de maíz se habría producido en “condiciones idénticas”, los precios relativos difieren de los costos en trabajo de los productos, pues en la sociedad capitalista la ganancia es mayor que cero.

Ricardo afirma que dos mercancías se producen en condiciones idénticas cuando “sus proporciones de capital fijo a capital circulante son idénticas, con tiempos iguales de inversión de los capitales”. En el ejemplo, sólo al terminarse de producir la tela y venderla se recuperará el capital invertido en los telares, y esto habrá supuesto dos años, uno para producir los telares y otro para producir la tela. Se obtendrá una ganancia en el segundo año, pero ésta se cobrará sobre el capital que representa la ganancia del primer año. Y si el proceso se demora tres años, una ganancia sobre la ganancia del segundo y del primer año. (similar a un dinero a interés).

La conclusión de Ricardo es que los bienes producidos “difieren en valor debido a las diferentes cantidades de capital fijo, o traba-

jo acumulado, empleado por cada uno”, entendiéndose por valor el precio de las mercancías. (Sección IV, Capítulo I).

Variaciones entre Precios y Salarios

Plantea que los precios relativos de los productos son determinados por los costos relativos. En el ejemplo, si el costo del paño es el doble del costo del maíz, su precio será el doble. Pero si el costo del paño crece menos que el costo del maíz, el precio del paño cae en relación con el del maíz.

Por consiguiente, un alza en valor del salario por trabajador reduce los precios de los productos con una alta proporción de capital fijo (maquinaria) a circulante (salarios), porque las industrias con salarios en menor proporción del costo total, son proporcionalmente menos afectados en sus costos totales al variar los salarios.

La crítica que se hace a Ricardo de este razonamiento según Cuevas, es que razona con la proporción de capital circulante a costos o capital total y no de salarios a costos totales, lo que es inexacto porque los salarios no son la totalidad del capital circulante, ni en todas las industrias la proporción de valor de los salarios a valor de las materias primas es la misma. (Cuevas, p.397).

Variaciones en Cantidades de Trabajo y Variaciones de Precios

Las mercancías no se pueden cambiar de acuerdo con las cantidades de trabajo involucradas en la producción y no coinciden con los precios relativos. “Todo aumenta o disminuye en valor en proporción a la facilidad o dificultad de producirlo, o en otras palabras, en proporción a la cantidad de trabajo empleado en su producción”. (Capítulo XX). Su tesis va orientada a mostrar la inaplicabilidad de las unidades de medida hasta entonces adoptadas. Ricardo liga el trabajo como medida de valor al postulado restrictivo de que las demás causas de variación en los precios son mínimas.

Valor y Riqueza

Según Ricardo “el valor difiere esencialmente de la riqueza, porque el valor depende no de la abundancia, sino de la dificultad o facilidad de producción. El trabajo de un millón de hombres en las manufacturas producirá siempre el mismo valor, pero no producirá siempre la misma riqueza”.

El valor aumenta o disminuye en proporción a la cantidad de trabajo empleado en su producción. Cuanto menos trabajo se requiere para producir las cosas, la misma cantidad de trabajo de la sociedad puede producir más cantidad de las mismas cosas, es decir, mayor riqueza.

Ricardo distingue pues entre valor y riqueza, ya que ésta no puede ser sumada o calculada y el valor sí. El ejemplo de 1 alfiler, 1 naranja y 1 castillo producidos por la sociedad son 3 cosas producidas, pero si hablo de “distribución” del castillo a Juan, el alfiler a Pedro y la naranja a José, no puedo afirmar que la distribución ha sido hecha en partes iguales, porque a cada uno le tocó la tercera parte de 3 que fue la riqueza producida! El verdadero valor sería la cantidad de trabajo que costó producir las mercancías del ejemplo: 10 millones de unidades de trabajo el castillo, 1 unidad de trabajo la naranja y 1/10 de unidad el alfiler.

Por consiguiente, la riqueza sólo puede ser económicamente medida a través de su valor, ya que “no es por la cantidad absoluta de producto obtenido por cada clase que podemos juzgar correctamente la tasa de ganancia, renta y salarios, sino por la cantidad de trabajo requerida para obtener ese producto”.

Salarios, Renta y Ganancias

Respecto a la “tasa natural de salarios”, son iguales las teorías de Smith y de Ricardo.

En cambio hay grandes diferencias entre ambos respecto a la Renta, en donde la “renta del suelo” es una de las principales tesis de Ricardo. Adam Smith afirmaba que toda tierra agrícola produce un excedente bajo la forma de renta, mientras que Ricardo sostiene que no hay prueba de ello y estudia el caso en que exista alguna tierra que no da ninguna renta, planteando además que las tierras no son de la misma “calidad”, por fertilidad natural y por localización.

De los ejemplos numéricos analizados por Cuevas, podemos resumir los siguientes criterios de David Ricardo:

- a) Que en las tierras de peor calidad que son cultivadas, el costo de producción aumenta puesto que es mayor la cantidad de trabajo necesaria para realizar la producción.
- b) El precio de los productos agrícolas está regulado por el costo de producción en tierras de peor calidad, pues el precio debe aumentar de acuerdo con los costos de la tierra mala para que ésta sea cultivada.
- c) La ganancia en las tierras mejores aumenta debido a que los costos permanecen constantes, mientras que se eleva el precio de las de mala calidad que pasan a ser cultivadas.
- d) Existe un momento límite en que será indiferente para el capitalista invertir en una mejor o peor tierra, pues sólo se obtiene ganancia normal, ya que la ganancia extraordinaria se convierte en la renta del suelo o del terrateniente.
- e) Se produce una "renta diferencial" ya que las mejores tierras producen renta por su fidelidad o localización, mientras las de peor calidad tienden a cero.
- f) Al producirse acumulación de capital que eleva salarios al presionar la demanda de trabajo y generar aumento de población, se produce una mayor demanda de alimentos y de bienes agrícolas, con lo que habrá que recurrir a peores tierras, aumentando por consiguiente los precios de productos agrícolas y de renta del suelo. Para abaratarlos, según Smith se deberán realizar importaciones más baratas de alimentos que fue lo que se pretendió evitar con la "ley de granos".

Tendencia de la Tasa de Ganancias

Otra diferencia de Ricardo con Smith, es que para Ricardo la ganancia es un residuo del precio sobre los salarios y la renta, mientras que para Smith la ganancia es un residuo sobre los precios de la renta.

Ricardo fundamenta su teoría en que en las tierras de peor calidad la ganancia es un residuo del precio real del producto después de pagar los salarios, concepto que hace extensivo también a los productos manufacturados.

En el análisis de Ricardo, la renta está ausente y el precio se distribuye en salarios y en ganancia únicamente; y si el precio permanece constante y los salarios aumentan, las ganancias disminuyen.¹¹

Empleando la misma cantidad de trabajadores, las manufacturas no se pueden vender a un precio real superior por no aumentar la cantidad de trabajo necesaria, pero sí deben pagar un mayor valor por salarios, ya que se debe vincular el salario al alza en el precio real de los productos agrícolas, que habrán aumentado porque la población aumentó, obligando a utilizar tierras de peor calidad que a su vez exigen mayor cantidad de trabajo con relación al bien agrícola obtenible. En las manufacturas el valor producido por trabajador no puede aumentar pero el salario sí, con lo que se reduce la tasa de ganancia. En la agricultura aumenta la renta de los terratenientes pero las ganancias de los capitalistas no, pues se vio que los precios agrícolas aumentan en proporción al aumento de la cantidad de trabajo necesario para la producción de bienes agrícolas en tierras de peor calidad y que para los capitalistas, al estar aumentando el salario, los costos aumentan más que proporcionalmente que los precios de los productos agrícolas.

En otras palabras, según Homero Cuevas "la competencia iguala las tasas de ganancia en todas las actividades por la teoría del precio natural. Por consiguiente, al caer en las manufacturas irremediamente, también debe caer en la agricultura".

Esta teoría se conoce como la "tendencia decreciente de la tasa de ganancia", en donde con el proceso de acumulación de capital, la sociedad paga una renta creciente a los terratenientes en detrimento de las ganancias del capital.

Otro aspecto puntualizado por Ricardo es que "no debe confundirse la renta del suelo con los intereses del capital que se hallan invertido en el mejoramiento de la tierra", pues mientras el interés es proporcional a una inversión de un valor creado por el trabajo humano, la renta del suelo está reconociendo al terrateniente un pago por el uso de fuerzas indestructibles del suelo, como aire, sol, mar y presión atmosférica.

¹¹ Para Homero Cuevas, el aporte teórico lo constituye la "teoría de que el precio real sólo se modifica cuando la cantidad de trabajo necesaria para producir las mercancías se modifica" y con la teoría de la renta y de la tasa natural de salarios. (Cuevas, p. 413, 1989)

Acumulación de Capital y Renta

Finalmente, Ricardo prevé un “estado estacionario” en donde el crecimiento económico resulta detenido ante la tendencia natural de las ganancias a caer al producirse una reducción paulatina en la tasa de ganancias por el encarecimiento de los salarios en la producción adicional de alimentos, con lo cual se anula el incentivo para la acumulación de capital y se prefiere al consumo.

Por eso la solución planteada por Ricardo de derogar las “leyes de granos”, permitiría con la importación de alimentos baratos que no aumentasen los salarios, ni las rentas y que la tasa de ganancia no cayera.

Comentarios al contexto histórico

A Adam Smith no le tocó la fase de la Revolución Industrial, así como a David Ricardo en su primera edición de *Los Principios de Economía Política y Tributación* en 1817, no le había tocado la generalización de la maquinaria que tanto incidió en la pauperización del nivel salarial de los trabajadores, al presentarse sobreoferta de mano de obra y extender al trabajo femenino, infantil y nocturno. Por eso en su última edición, Ricardo incorporó un capítulo aceptando el efecto depresivo de la generalización de la maquinaria en el nivel salarial.

El maquinismo se extendió de la industria algodonera a otras industrias textiles y luego a empresas del sector metalúrgico, que desde 1735 realizó la fundición de minerales con hulla y hacia 1750 se fabricó acero fundido y se creó la primera acería moderna.

En la época de Adam Smith no era tan manifiesta la oposición al libre comercio de la clase terrateniente, como sí lo fue para David Ricardo cuando actuó contra las “leyes de granos” que gravarían las importaciones.

A Adam Smith no le correspondió presenciar reacciones de tipo “socialista” contra la Revolución Industrial, mientras que en la época de David Ricardo aparecían los primeros críticos socialistas como Saint Simon y Owen, siendo ambos partidarios del libre comercio, es en la época de David Ricardo que Inglaterra como meca de la Revolución Industrial, tendría un particular interés en aprovechar la ventaja que tenía sobre otras naciones, para im-

pulsar o presionar el libre acceso a los mercados mundiales. Ante estas realidades, Ricardo con la teoría de la “ventaja relativa” va más allá que Smith con la teoría del “costo absoluto”.

A Ricardo se le ve como un teórico, que compartiendo los principios básicos de Smith, decide controvertir algunos y desarrollar su propia teoría, profundizando más en las leyes que regulan la “distribución” entre las tres clases de terratenientes (rentistas), capitalistas y clase asalariada, que en el análisis de la “riqueza” en que trabaja Adam Smith.

Conclusión. Los contextos de la actual tercera ola de globalización generalizada en la década del noventa del siglo XX, presentan realidades bien distintas de las ocurridas durante el desarrollo en el siglo XVIII de los fundamentos de la que sería la segunda ola de globalización hacia mediados del siglo XIX. Pero en la medida que asistimos por ahora a la consolidación del capitalismo en su fase post industrial, es conveniente volver a considerar los que fueron los cimientos teóricos del capitalismo a través de la obra de Adam Smith y de David Ricardo, como ha sido el propósito de este artículo.